

Encuentro número 5

J. G. H. TESTIGO DE FE:
CIENTÍFICO COMPROMETIDO

HAZ
EL
BIEN



J. G. H. TESTIGO DE FE: CIENTÍFICO COMPROMETIDO

Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal. Les mostró sus maravillas para que se fijaran en ellas.
(Eclesiástico 17,1-9)

La Catedra de Bacteriología fundada por J. G. H. en 1891, era la primera Catedra de Bacteriología fundada en América.
(Primer Congreso Médico Panamericano 1893)

Ambientación

Música de fondo. Colocar en una mesita unos libros, un dibujo de un laboratorio y una biblia abierta. En el lugar del encuentro poner un cartel con la frase “J. G. H. testigo de fe: científico comprometido”.

Oración inicial

Señor Dios nuestro, te pedimos nos ilumines la mente y nos abras el corazón para que podamos imitar esas actitudes que José Gregorio tuvo en su vida. Amén

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Contemplemos la vida de J. G. H.

En carta a su padre, al día siguiente de recibir el título de bachiller, le comunica que durante los años transcurridos en el Colegio Villegas ha aprendido a razonar, a comprobar los conocimientos comprobables, a informarse con varios autores; en una palabra, se ha convertido en un estudiante independiente e inquisitivo, cualidades esenciales para llegar a ser un científico. José Gregorio siente que los estudios de medicina no pueden seguir siendo meramente teóricos. Los hospitales tienen que convertirse en laboratorios de observación y proporcionar elementos para la experimentación.

Al regresar a su tierra andina ya como doctor, visita los primeros enfermos por aquellos campos de Betijoque y tiene éxito en curarlos. Las enfermedades más comunes son el tifus, la disentería y el asma. Las dos primeras tienen que ver con el uso de aguas contaminadas y el asma queda favorecida por un clima húmedo y catarros mal curados. El joven doctor sabe que la mejor aliada de la enfermedad es la ignorancia y, peor aún, la superstición –la gente cree en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas– y trata de combatirla proporcionando las medicinas necesarias.



José Gregorio viajó a París para formarse con los mejores científicos de entonces. Allí aprende a esterilizar y a cultivar las bacterias, y se asombra de que haya vida tan activa en seres microscópicos. Piensa que podrá contribuir mucho con la medicina en Venezuela si introduce estos estudios y los aplica a la curación de tantas enfermedades contagiosas.

Sus clases no son en modo alguno repeticiones de textos franceses, entonces en boga. Por el contrario, la estancia en París le ha inoculado el virus de la investigación, que no podrá cultivar como él quisiera, pero que aflora de vez en cuando en trabajos prometedores. Envía al Primer Congreso Panamericano de Washington, en 1893, un trabajo sobre el número de glóbulos rojos en la sangre humana.

Aparece en 1906 un libro escrito por el doctor Hernández, en el que recoge sus conocimientos y experiencia en el estudio de las bacterias, un resumen de las lecciones que él dicta desde 1891, año de la fundación de la cátedra. Lleva como sencillo título *Elementos de Bacteriología* y está impreso en la tipografía Herrera Irigoyen y Compañía. El libro está pensado para ayudar a los estudiantes a entender la clasificación, la estructura y la morfología de los microbios. Muestra cómo hacer preparaciones microscópicas, realizar cultivos y experimentar con tejidos animales. Su finalidad es enseñar a combatir las enfermedades infecciosas más comunes, cuyas causas comienzan por fin a ser conocidas.

En resumen, José Gregorio Hernández ha pasado a la historia de múltiples formas: como el introductor de la medicina experimental en Venezuela, como el cristiano seglar más consecuente de su época, como el médico de los pobres y como el intercesor ante Dios por las necesidades de todos. Es la figura más respetada y querida de comienzos del siglo XX en Venezuela.

Conversemos sobre la vida de J. G. H.

- Contemos con nuestras palabras, los rasgos más sobresalientes de la actividad como científico de J. G. H.
- Pensemos en la importancia de su actitud para el estudio y la medicina. Digamos algunas características que se puedan aplicar a los médicos que conocemos.

Miremos nuestra realidad

La ciencia es uno de los principales medios para sacar al país de la miseria material y cultural. El IVIC (Instituto de Investigaciones Científicas) tiene fuertes restricciones presupuestarias que le impiden operar con normalidad. En los últimos años ha sufrido un deterioro de su planta física. Cualquier proyecto alternativo de país pasa por invertir en el desarrollo científico y tecnológico. QUIMBIOTEC es una empresa venezolana que producía derivados sanguíneos para todos los hospitales del país y, también, exportaba a otros países con reconocida calidad; sin embargo, en 2011, fue presa del partidismo y se destruyó. Hoy, muere gente por falta de plasmas sanguíneos, plasmas que producía QUIMBIOTEC.

- ¿Qué nos preocupa de estas limitaciones para la investigación en el campo de la medicina, en el campo de la tecnología, en el campo del petróleo?
- ¿Cuáles son las consecuencias para nuestro país si no hay investigación ni dinero para apoyarla?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

Lectura del libro de Eclesiástico 17, 1-9: “Les formó boca y lengua y ojos y oídos y mente para entender; los colmó de inteligencia y sabiduría y les enseñó el bien y el mal. Les mostró sus maravillas para que se fijaran en ellas”.

El libro del Eclesiástico se caracteriza por ser un texto de reflexión sobre la presencia y acción de Dios en la creación, en el mundo, y sobre todo en el ser humano, en la sociedad y en la historia.

- ¿A qué se refiere el texto proclamado? ¿Qué nos dice de nuestra condición de personas humanas?
- ¿Cómo vivió J. G. H. su condición de obra maestra de Dios?
- ¿Cómo podemos vivir desarrollando todas nuestras capacidades, a plenitud, y apoyando a otros a que vivan así?

Momento celebrativo

Se hace un círculo y se reparte un papelito, luego se pide a cada uno que escriba una cualidad especial que descubre en su persona.

Lo leen en voz alta y explican cómo pueden ayudar a otros con esa cualidad que descubren.

Invitarles a decir una oración de agradecimiento a Dios por ese regalo que descubrieron.

Recitan al finalizar el Padre Nuestro, y pueden llevar de recuerdo el papel que escribieron.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

